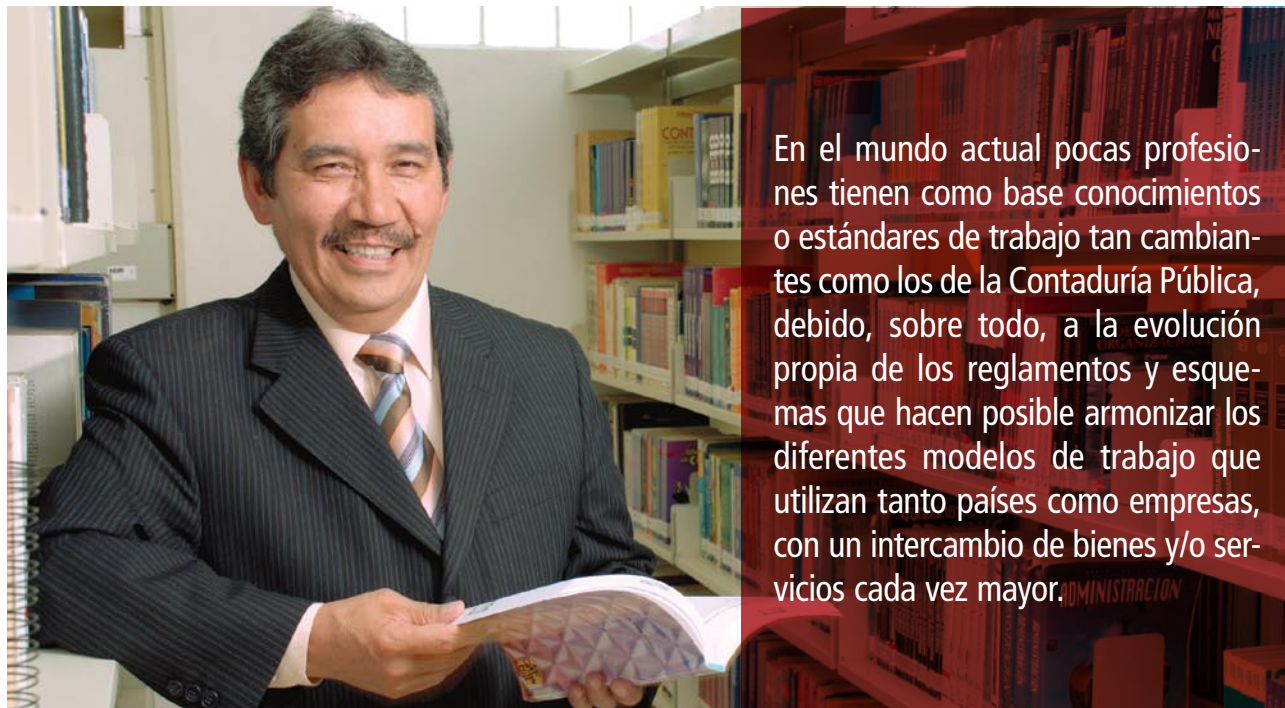


De la enseñanza académica a la vida profesional

Eduardo Hans

Por Jorge Francisco Moncada.



En el mundo actual pocas profesiones tienen como base conocimientos o estándares de trabajo tan cambiantes como los de la Contaduría Pública, debido, sobre todo, a la evolución propia de los reglamentos y esquemas que hacen posible armonizar los diferentes modelos de trabajo que utilizan tanto países como empresas, con un intercambio de bienes y/o servicios cada vez mayor.

Por eso, para Eduardo Hans, Contador Público y maestro universitario, es necesario “fortalecer algunas áreas de la enseñanza que pueden garantizar a los alumnos buenas perspectivas de éxito en el campo laboral, a través de diversas herramientas, métodos y técnicas que les ayuden a estar preparados con el fin de encontrar un trabajo adecuado para sus perspectivas de vida”.

A decir del profesor Hans, en la medida en que un alumno de Contaduría Pública ejercite su carrera desde temprano, mediante métodos de enseñanza que privilegien la práctica al igual que la teoría, “terminará empatando la experiencia con el conocimiento: un asunto vital para ingresar con ventajas competitivas reales a la vida profesional”.

Porque al final, dice, “como instituciones educativas podemos dar a los alumnos todo un bagaje a través del estudio general o particular de ciertas materias, pero lo principal es enseñarlos a recurrir de manera consistente a métodos de actualización” vinculados con todos esos conocimientos que reciben.

Estímulos

“Cuando tú tomas la decisión de estudiar Contaduría Pública, se supone que sabes que a eso te dedicarás el resto de tu vida. Y cuando comienzas la carrera pueden suceder dos cosas: que se fortalezca ese gusto por los números o que te decepciones. Si te gusta, tendrás una vida profesional plena. De ahí que el mayor fortalecimiento que puede tener en un momento dado el estudiante, en cuanto a las posibilidades de encontrar un buen puesto en el campo laboral o una buena oportunidad de trabajo, va en función, antes que nada, de que le guste lo que hace”, apunta Eduardo Hans.

Para él, en este sentido, la mayor congruencia que debe existir, en lo que a la enseñanza de la Contaduría Pública se refiere, “radica en la voluntad de los maestros para guiar a sus alumnos hacia métodos de aprendizaje que les permitan ser auto-suficientes y competentes. ¿Cómo hacerlo? Pues despertando en ellos la inquietud de ser empresarios por sí mismos; es decir, impulsándolos a pensar que profesionalmente no necesitan trabajar para una empresa determinada, sino que pueden

hacerlo por su cuenta, ya sea mediante el establecimiento de un despacho contable o llevando la administración de negocios familiares, por ejemplo.

“Porque como contador puedo prestar por igual, de manera inmediata, mis servicios a micro, pequeñas o medianas empresas y ser mi propio patrón. Lo cual me da una oportunidad que otras carreras no ofrecen para colocarme en el campo laboral”.

También debe considerarse la parte de la competencia: “Debemos formar a los mejores estudiantes, pero con la mejor práctica. Que los maestros de Contaduría no sólo nos concretemos en la teoría, sino que además los guíemos hacia el conocimiento de lo que deben hacer ya en la vida real para colocarse en un buen puesto”.

Para Hans, no importa la institución donde el alumno estudie, sino cómo aplica el conocimiento que adquiere. Por ejemplo, explica, “me acaba de llamar por teléfono un alumno, recién egresado, que busca un empleo por concurso en una importante compañía transnacional y que continúa en la pelea después de que quedaron eliminadas ya seis de las diez personas que la empresa admitió en el concurso, porque mostraron capacidad insuficiente para el cargo. En la etapa actual del concurso, este egresado de la Universidad Lucerna está compitiendo con dos que vienen del Tecnológico de Monterrey y otro de la UNAM”.

Trayectoria

Eduardo Hans es egresado de la Escuela Bancaria y Comercial. Desde que estudiaba le gustó la docencia, pues como alumno “era frecuente verme rodeado de compañeros que me solicitaban ayuda para entender una u otra materia que a ellos se les dificultaba, y que para mí era tan apasionante como divertida”.

En la Escuela Bancaria y Comercial pasó de alumno al área de la docencia, cuando le dieron la oportunidad de trabajar como adjunto de su maestro de Finanzas. Luego hizo una pausa en la docencia para dedicarse a un despacho contable propio, así como para laborar en diversas empresas privadas, entre las que destaca una década de trabajo en el Banco Internacional, donde llegó a ser gerente divisional de la respectiva casa de cambio.

Pero pronto reinició las clases al ingresar como docente a la Universidad de Ecatepec y luego a la Universidad Lucerna, donde en el año 2004 ocupó la coordinación de la carrera de Contaduría Pública; desde 2005 encabeza la coordinación de la Escuela de Ciencias Administrativas.

Hans considera que hay algunos factores críticos en lo que define como “el paso del colegio a la realidad”, ese tramo que todo alumno enfrenta cuando termina sus estudios e inicia la búsqueda de un empleo donde poner en práctica sus conocimientos. Desde su punto de vista, el principal de dichos factores críticos, en cuanto a quienes estudian Contaduría Pública, “es que los alumnos no vivencian en ocasiones su profesión. Si el alumno no está satisfecho con lo que estudió, no encontrará tampoco satisfacción en el campo laboral”.

Agrega que “una de las cosas que los profesores debemos buscar es que los estudiantes vean su carrera como algo que les dará satisfactores y, por qué no decirlo, aunque suene muy abstracto, que les dará felicidad. Y al final esa felicidad les va a reeditar a manera de bienestar económico, social, personal, etcétera”.


Cambiar o morir

Para el profesor Eduardo Hans, en la Contaduría Pública todavía está la idea de que “somos los que nos sentamos atrás de un escritorio y sólo hacemos números, números y números, con esa imagen de la visera, las mangas de plástico, el cuaderno de hojas cuadriculadas y el lápiz. Por eso, en mi experiencia de vida docente, he luchado porque los alumnos vean los cambios que hay, no nada más en el aspecto teórico o en el de actualizaciones contables, sino también en lo que se refiere a la tecnología”.

Desde este punto de vista, “creo que podemos modificar la imagen del contador para presentar una mucho más real: la del profesionista que cuenta con una gran diversidad de capacidades y herramientas para trabajar, por ejemplo, en áreas como auditoría,

costos, finanzas, administración, recursos humanos...”

Porque, si no se concreta ese tipo de urgentes evoluciones, advierte, “corremos el riesgo de que los contadores dejemos de ser la parte más importante de las instituciones o entes económicos, de las estructuras administrativas tanto en el sector público como en el privado. Esa es la razón por la cual, por cierto, el Instituto Mexicano de Contadores Públicos esté ahora por iniciar una campaña para que cada vez más futuros profesionales se enamoren de la carrera de la Contaduría Pública, que la busquen como una profesión que les puede dar mucho, sobre todo en materia de responsabilidad profesional y ética”.

Finalmente, destaca que “basta con pensar que sólo hay dos profesiones que ostentan el título complementario de ‘público’: la del contador y la del notario. Y la nuestra es una de ellas porque los contadores tienen esa fe pública y credibilidad que tanto urge a la sociedad contemporánea”... 

El contador es un
profesionista que cuenta
con una gran diversidad
de capacidades
y herramientas para
trabajar.